

## PRÓLOGO

¿Qué necesitamos los humanos para vivir bien? Esta pregunta no es nueva. De hecho, podría decirse que llevamos dándole vueltas buena parte de nuestra historia como especie. Alejarnos de aquello que nos daña y acercarnos a lo que nos conforta es algo que compartimos con otros muchos animales. Lo específicamente humano es la mirada teórica. La mera pregunta por la vida buena, a estas alturas de la película, puede generar cierta extrañeza. ¿Qué es eso de vida buena?, ¿buena para quién?, y ¿quién lo dice? Casi hace que nos pongamos en guardia ante posibles moralinas sobre cómo hemos de vivir, sobre qué es el bien y cuál el camino recto. Lejos de eso, el enfoque que sostendré huye como de la peste de cualquier pretensión homogeneizadora, aunque no renuncia a la universalidad de las necesidades humanas.

Creo que hoy no podemos plantear en abstracto esa pregunta por los elementos indispensables para una vida buena en el contexto de la crisis ecosocial. Estamos, como ha escrito Jorge Riechmann, en el «siglo de la Gran Prueba», y el doble reto al que hace referencia esa Gran Prueba tiene mucho que ver con lo que pretendo esbozar en

las siguientes páginas. Se trata del desafío que impone la crisis ecosocial, que tiene una dimensión social y otra ecológica, que deberíamos abordar juntas. Esa conexión es la que pretendo subrayar aquí, la importancia de pensar las necesidades humanas en relación con los límites planetarios. La pregunta que motiva este recorrido sería la siguiente: ¿podemos aspirar a una vida buena en el siglo XXI?, ¿cabe pensar en algo parecido a una vida buena en el Antropoceno?

Sin el menor ánimo de resolver un asunto de ese calibre, solo aspiro a contribuir a la conversación en marcha sobre cómo podemos pensar en la vida buena dentro de los márgenes de la realidad; es decir, sin dar la espalda al hecho de que habitamos un planeta finito, bastante magullado y con recursos limitados. En un primer momento situaré la pregunta por la vida buena en el contexto de la crisis ecosocial, para después centrarme en la noción de necesidades humanas. Creo que el enfoque de las necesidades puede ser una vía muy apropiada para aterrizar la urgente reflexión sobre la vida buena en un planeta finito. Soy consciente de las muchas discusiones que van a quedar en las cunetas del texto y, como mejor disculpa, sugeriré alguna lectura para quien tenga interés en seguir tirando del hilo.